UNA MIRADA ACTUAL A LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

*Héctor Gros Espiell**

RESUMEN: A sesenta años de la adopción de este insigne documento, el autor evalúa el significado de la *Declaración*, de los efectos que ha tenido sobre la realidad de los derechos humanos en el mundo, su contenido y su apertura respecto del surgimiento y desarrollo del reconocimiento del respeto de derechos emergentes, así como la naturaleza jurídica del texto.

ABSTRACT: On the sixtieth anniversary of the adoption of this renowned document, the author analyzes its meaning, the effect it has had on the actual role of human rights in the world, its content and candor regarding the origin of human rights recognition and its development, as well as the text's juridical essence.

PALABRAS CLAVE: Declaración Universal de los Derechos Humanos, ética, derecho, medio ambiente.
KEYWORDS: The Universal Declaration of Human Rights, ethics, law, environment.

RECEPCIÓN: 2 de diciembre de 2008.

APROBACIÓN: 12 de febrero de 2009.

* Profesor Emérito de la Universidad de la República, Uruguay.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

UNA MIRADA ACTUAL A LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

I

Es tanto lo que se ha escrito sobre la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en París, el 10 de diciembre de 1948, y es tan grande la bibliografía que existe a su respecto, que he dudado mucho sobre la forma de encarar esta contribución.

Yo mismo he expresado en reiteradas oportunidades mi pensamiento sobre la *Declaración Universal* de 1948.¹ Últimamente lo he hecho

71

¹ Héctor Gros Espiell, “En el XXX Aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos”, en *Revista Internacional y Diplomática*, 1978, México, núm. 326, año XXVII; “La Declaración Universal de Derechos Humanos”, en *Tribuna del Abogado*, 1998, Montevideo, núm. 111; “Universality of Human Rights and Cultural Diversity”, en *International Social Sciences Journal*, 1998, París, Unesco, núm. 158; “Cinquante ans après: La Déclaration Universelle des Droits de l’homme (1948-1998)”, en *Institut des Droits de l’Homme du Barreau de Paris*, 1998, París, 50e. Anniversaire de la Déclaration Universelle des Droits de l’Homme; “La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 a 1998”, en *Anuario Argentino de Derecho Internacional*, 1999, Córdoba; “La Dignidad Humana en los Instrumentos Internacionales sobre Derechos Humanos”, *Anuario de Derechos Humanos*, 2003, Madrid, Nueva Epoca, vol. 4; “Universalité des Droits de l’Homme et Diversité Culturelle”, en *Liber Amicorum in Memoriam of Judge José María Ruda*, 2000, Netherlands, Kluwer; “Uruguay y la Declaración Universal de Derechos Humanos”, en *Cátedra Unesco de Derechos Humanos*, 2002, Montevideo, Universidad de la República; “Genética y Derechos Humanos y Bioética y Derechos Humanos”, en Héctor Gros Espiell, *Ética, Bioética y Derecho*, 2005, Bogotá, ed. Temis; “Les Droits de l’Homme et la Cour Internationale de Justice: une Vision Latinoamericaine”, en *Liber Amicorum Judge Shigeru Oda*, 2002, La Haye, Kluwer; Discurso pronunciado la Unesco en la Sesión Solemne celebrada por la Organización el 10 de

HÉCTOR GROS ESPIELL

al hablar en la sesión solemne de la Unesco, en París, en diciembre de 2007, en la ceremonia con que se inició el año dedicado a la conmemoración del sesenta aniversario de la histórica *Declaración Universal de Derechos Humanos*.

Releyendo hoy lo que expresé antes, en mis anteriores estudios y artículos, no puedo dejar de sentirme satisfecho al comprobar la continuidad de mi pensamiento y mi coincidencia actual con lo que dije y expresé al respecto en diferentes momentos de mi vida.

He pensado, por ello, que puede tener interés situar mi breve comentario actual, en la visión que se tiene en el año 2008, a sesenta años de esa adopción de la Declaración de 1948, de su origen; de su significación en el desarrollo del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, de sus efectos sobre la situación de la realidad de los mismos en el mundo; sobre su contenido y su apertura respecto del surgimiento y desarrollo del reconocimiento de respeto de derechos emergentes, que responden en su aparición y progresiva aceptación a nuevas realidades, y sobre la naturaleza jurídica de la Declaración. Creo, asimismo, que es interesante comparar este sesenta aniversario, con lo que se pensó y se dijo cuando se conmemoró el cincuenta aniversario.

72 Pero antes, estimo preciso señalar, en este Aniversario –para evitar un reiterado error, siempre repetido y muy difundido–, que la Declaración de 1948, en cuanto constituye el contenido de una Resolución, la N°217 A (III), adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, no ha sido firmada, –no podría nunca haberlo sido–, por ningún Estado. Fue, en cambio aprobada por la Asamblea General por 48 votos a favor y 8 abstenciones.²

diciembre de 2007, al iniciarse el año dedicado a la conmemoración del sesenta aniversario de la Declaración Universal.

² La razón que se alegó para fundamentar estas abstenciones fue el no reconocimiento expreso en la Declaración del derecho a la libre determinación de los pueblos, que luego se incluyó en el artículo primero de los dos Pactos de Derechos Humanos de 1966, reconociendo así que la libre determinación es un derecho colectivo de los pueblos y también un derecho humano; véase, Héctor Gros Espiell, *El Derecho a la Libre Determinación*, Naciones Unidas, Nueva York, 1979, párrafos 57, 58 y 59, p. 10 y 11.

II

Para tener una idea de lo que es hoy, en el año 2008, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, es preciso decir algo sobre el origen y, el proceso que llevó a su adopción y a su progresiva universalización.³

La Declaración nació como consecuencia de la Carta de las Naciones Unidas que se refirió a los Derechos Humanos, por primera vez en el Derecho Internacional convencional de una manera directa y general (Preámbulo, párrafo 2, arts. 1.3, 13, 1.b, 55.c, 62.2, 68, 76.c).

Poco después de la entrada en vigencia de la Carta, se inició, en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (art. 68 de la Carta), el proceso de redacción de una Declaración, proceso en el cual tuvieron, en el transcurso de varios años, importante participación, entre otros, René Cassin, John P. Humphrey, Eleanor Roosevelt, Charles Malik y Hernán Santa Cruz.⁴

El proceso fue precedido y seguido por un profundo debate intelectual, en el que la Unesco tuvo un papel muy importante y en el que intervinieron filósofos, literatos, científicos y políticos de particular relevancia en el momento, como Archibald Mac Leisch, Julian Huxley, Jacques Maritain, Benedetto Croce, Edgar Carr, Harold Laski, Pierre Auger, Mahatma Gandhi, Salvador de Madariaga y P. Teilhard de Chardin.⁵

³ L. Verdoot, *Naissance et signification de la Declaration Universelle des Droits de l'Homme*, 1963, Louvain-Paris.

⁴ René Cassin, *La Déclaration Universelle et la Mise en Oeuvre des Droits de l'Homme*, 1951, Académie de Droit International, Recueil des Cours, La Haye, vol. 79; R. Cassin, *Les Droits de l'Homme*, 1971, Académie de Droit International, Recueil des Cours, La Haye, vol. 140; A. J. Hobbins, René Cassin and the Daughter of Time, *The First Draft of the Universal Declaration of Human Rights*, 1989, Fontanus, Mc. Gill University, vol. II; Marc Agi, *René Cassin, Père de la Declaration Universelle des Droits de l'Homme*, 1998, Paris, Perrin; René Cassin, *Amicorum Discipulorumque Liber*, Paris, Pedone, tres vols.; los discursos referentes a Cassin, entre ellos el mío, se encuentran en el tomo III, p. 41 a 65; Mary Ann Glendon, "John P. Humphrey and the drafting of the Universal Declaration of Human Rights", *Journal of the History of International Law*, Kluwer Law International. Vol. 2, núm. 2, 2000; John P. Humphrey, "The Universal Declaration of Human Rights: Its History, Impact and Juridical Character", en B.G. Ramcharan (ed), *Human Rights 30 Years After the Universal Declaration*, 1979; Hernán Santa Cruz, *Cooperar o Perecer. El Dilema de la Comunidad Mundial*, 1985, Santiago de Chile.

⁵ *Unesco Human Rights, Comment and Interpretation*, 1946 (edición en español del Fondo de Cultura Económica, 1949, México).

HÉCTOR GROS ESPIELL

Elevado el proyecto de la Comisión de Derechos Humanos, primero al Consejo Económico y Social, y luego a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el texto fue estudiado y revisado en la III Comisión de la Asamblea. En esta etapa final tuvo una destacada actuación el delegado uruguayo Justino Jiménez de Aréchaga.⁶

En el Plenario de la Asamblea, que aprobó la Declaración por mayoría, deben destacarse las intervenciones de René Cassin,⁷ de Charles Malik (del Líbano) y del Presidente de la Delegación del Uruguay, Enrique Armand Ugon,⁸ con importantes afirmaciones conceptuales sobre la naturaleza jurídica y el valor normativo de la Declaración.

III

La Declaración Universal de diciembre de 1948 es posterior a la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, adoptada en Bogotá en la IX Conferencia Interamericana, varios meses antes.⁹ Pero aunque las dos declaraciones tienen principios y enfoques comunes,¹⁰ es cierto que la Declaración Universal no tuvo a la Americana, salvo en algún caso muy concreto, como fuente ni como inspiración principal de sus normas.

La Declaración Universal de Derechos Humanos se proyectó de inmediato en la totalidad al Derecho Internacional. Fue un elemento esencial en el desarrollo y progreso de este Derecho. La cuestión de los Derechos Humanos pasó a tener una ubicación principal en el derecho de gentes. Llegó a ser el elemento más dinámico y transformador de este derecho y una de las partes caracterizantes del derecho interna-

⁶ Héctor Gros Espiell, *Uruguay y la Declaración Universal de Derechos Humanos*, Universidad de la República, Montevideo, 2002.

⁷ René Cassin, "La Protection Internationale des Droits de l'Homme et ses Difficultés", *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 1957, Buenos Aires, I.

⁸ "Uruguay y la Declaración Universal de Derechos Humanos", *Cátedra Unesco*, 2002, Montevideo, Universidad de la República.

⁹ En mayo de 1948.

¹⁰ Héctor Gros Espiell, "La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Raíces Conceptuales en la Historia y el Derecho Americano", en Héctor Gros Espiell, *Estudios sobre Derechos Humanos*, 1988, Madrid, Civitas, II.

cional actual, con proyecciones en todas las materias y temas incluídos en éste.¹¹

Después de la Declaración Universal se inició el lento y complejo proceso de elaboración de los Pactos de Derechos Humanos,¹² en medio de profundos cambios de la comunidad internacional, en especial por el aumento del número de sus miembros estatales y de la consiguiente universalización, como resultado del proceso descolonizador. Finalmente, el desdoblamiento del Pacto, inicialmente proyectado, en dos —el de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el de Derechos Civiles y Políticos— con un Protocolo Adicional facultativo, anexo a este último, le dio una base convencional general al régimen internacional de los Derechos Humanos.¹³

Esta estructura, fundada en la Declaración Universal y en un numeroso y siempre creciente número de tratados,¹⁴ tanto universales como regionales, forman hoy un sistema de protección internacional de los Derechos Humanos en el que la Declaración Universal de 1948 —y naturalmente la Carta de las Naciones Unidas— son el núcleo inicial, el fundamento y el elemento siempre impulsor y promocional del desarrollo, la profundización, y la generalización de esta materia.

La Declaración Universal de 1948 ha sido y continúa siendo hoy el elemento motor de la larga, difícil y nunca agotada lucha por los Derechos Humanos.¹⁵

¹¹ Héctor Gros Espiell, “El Derecho Internacional y los Derechos Humanos”, en *Estudios de Derechos Humanos*, 1985, Caracas, Instituto de Derechos Humanos y Editorial Jurídica Venezolana, I.

¹² René Cassin, “Recueil de Cours”, *op. cit.*, vol. 170; Héctor Gros Espiell, “La Adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966 de los dos Pactos Internacionales de Derechos Humanos y del Protocolo Facultativo al de Derechos Civiles y Políticos”, *Recuerdos y Reflexiones*, enero-junio, 1996, San José, Revista IIDH, núm. 221, Instituto Interamericano de Derechos Humanos; Gerard Cohen-Jonathan, “Human Rights Conventions”, in R. Bernhardt (ed.), *Encyclopedia of Public International Law*, 1995, vol. II, p. 915.

¹³ Héctor Gros Espiell, “La Adopción por la Asamblea General de los dos Pactos”, *op. cit.*

¹⁴ Los de carácter universal suman hoy más de cincuenta. Y son múltiples los tratados regionales en Europa, América y África.

¹⁵ Karel Vasak, “La Larga Lucha por los Derechos Humanos”, *El Correo de la Unesco*, Noviembre de 1977.

HÉCTOR GROS ESPIELL

IV

La Declaración de 1948 fue inicialmente concebida como un texto sin carácter obligatorio, sin coercitividad jurídica, como un instrumento con efectos esencialmente morales y políticos, como un ejemplo que sería deseable que se siguiera en las conductas internacionales y en la esfera interna de los Estados.

Pero los cambios en el pensamiento jurídico y en la realidad internacional, llevaron, ya en 1968, en la Conferencia de Teherán de Derechos Humanos y luego en la segunda Conferencia de Viena, en 1993, a afirmar su carácter obligatorio.

Esta tesis de la obligatoriedad jurídica de la Declaración Universal, —que ha pasado a ser de una fuente inicial de inspiración a una fuente de derecho, constituye una de las evoluciones más positivas y reveladoras del derecho de gentes y de la realidad internacional en todos sus aspectos y en sus consecuencias políticas y jurídicas— ha sido fundada por la doctrina, con diversos y variados argumentos (desarrollo de la Carta, afirmación de un principio general, costumbre internacional, etc.),¹⁶ y ha sido también tenida en cuenta por la jurisprudencia internacional, en especial por la de la Corte Internacional de Justicia.¹⁷

Hoy, este sesenta Aniversario permite comprobar la creciente aceptación de la tesis de su necesaria e ineludible obligatoriedad.

V

La Declaración de 1948 debe ser considerada como una prolongación conceptual y jurídica de la Carta de las Naciones

¹⁶ Jorge Castañeda, *Valor Jurídico de las Resoluciones de las Naciones Unidas*, El Colegio de México, 1967; *Legal Effects of United Nations Resolutions*, 1969, New York, Columbia University Press; J.A Carrillo Salcedo, “Human Rights, Universal Declaration”, in R. Bernhart (ed.), *Encyclopedia of Public International Law*, 1995, vol. II, p. 922; Héctor Gros Espiell, “El Impacto de la Declaración Universal”, *op. cit.*, en Héctor Gros Espiell, *Estudios*, I, *op. cit.*; Karel Vasak, *Le Droit International des Droits de l’Homme*, 1974, La Haye, Academie de Droit International, Recueil des Cours, vol. 140; Louis B. Sohn, “La Declaración Universal de Derechos Humanos, ¿Un ideal común? Su posición en el Derecho Internacional”, *Revista de la Comisión Internacional de Juristas*, diciembre de 1967, Ginebra, vol. VIII.

¹⁷ Héctor Gros Espiell, “La Cour Internationale de Justice et les Droits de l’Homme”, *Liber Amicorum Judge S. Oda*, 2002, The Hague, vol. II.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Unidas,¹⁸ como el instrumento dirigido a concretar y efectivizar la “resolución” “de los pueblos de las Naciones Unidas”, como dice el Preámbulo de la Carta, de “reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres”.

VI

La Declaración Universal de Derechos Humanos ha tenido un efecto positivo, aunque relativo, parcial y no absolutamente general, y sin duda aún hoy insuficiente, sobre la situación real de los Derechos Humanos en el mundo. Es cierto que entre 1948 y el 2008 la conciencia del necesario respeto de los Derechos Humanos se ha universalizado, generalizado y profundizado. Esta conciencia existe hoy con fuerza determinante. Asimismo, es verdad que la situación real de lo que es el respeto de los Derechos Humanos en el mundo ha mejorado algo y ha estado unida al proceso de desarrollo democrático, que ha constituido una de las características de la historia reciente.

Pero ni esta democratización ha llegado a ser algo universalmente existente, sin la existencia de tremendas excepciones como las que todavía se dan, ni el respeto de los Derechos Humanos ha llegado al nivel general deseable, para poder decir que la Declaración de 1948 ha logrado encararse plenamente en la realidad vital de todo el mundo.

Persisten las violaciones y la pobreza; la ignorancia y la enfermedad subsisten de manera inadmisible. Todos, en todos lados, la elogian y la invocan, pero no en todos lados se la aplica y se la respeta de manera integral y cierta, fundada en la buena fe.

¹⁸ En 1962, al celebrarse un aniversario de la Declaración Universal, el profesor uruguayo Alberto Ramón Real dictó una conferencia en la que fundó ampliamente la tesis de la obligatoriedad de la Declaración en esta idea. Esta Conferencia está publicada en la *Revista Nacional*, 1962, Montevideo, Segunda Época, año VII, núm. 213-214.

HÉCTOR GROS ESPIELL

VII

La Declaración de 1948, no ha perdido, —a sesenta años de su adopción—, nada de su valor conceptual y político. Por el contrario, este valor se ha acentuado y confirmado, como fuente inspiradora y como fuente de obligaciones jurídicas.

Continúa siendo hoy un texto amplio y comprensivo, abierto a una interpretación evolutiva, capaz de proyectarla al hoy y al mañana, incluyendo así en su ámbito conceptual los derechos que emergen y que se van precisando, como consecuencia ineludible de los cambios que se generan y de las necesidades que resultan de los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que han ocurrido, ocurren y ocurrirán en el futuro.

Veamos un ejemplo relevante de esta vigente modernidad de la Declaración Universal y, por lo tanto, de su trascendente sentido actual.

La Declaración Universal de 1948 no se limitó a declarar los derechos tradicionalmente llamados individuales, los denominados derechos de la libertad. Incluyó asimismo en su texto premonitorio,¹⁹ a los derechos económicos, sociales y culturales, como por ejemplo los referentes al trabajo, a la salud, a la alimentación, a la vivienda, a la asistencia médica, a los servicios sociales, a la educación y a la cultura, en sus destacables artículos 23, 24, 25, 26 y 27, que es tan necesario tener en cuenta y recordar en este sesenta aniversario.

VIII

La Declaración de París se refirió también a los deberes, afirmando con palabras que no pueden olvidarse y separarse del texto relativo a los derechos, en su artículo 29, que “toda persona tiene deberes respecto de la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad”.²⁰

¹⁹ René Cassin, “Le Texte de la Déclaration Universelle”, en *Lumen Vitae*, 1968, Bruselles, vol. XXIII, núm. 4.

²⁰ Héctor Gros Espiell, “Derechos y Deberes Humanos”, en Héctor Gros Espiell, *Estudios sobre Derechos Humanos*, 1988, Madrid, II Civitas; René Cassin, “De la Place Faite aux Devoirs de l’Individu dans la Déclaration Universelle des Droits de l’Homme”, *Mélanges Georges Scelle*, 1950, París; Georges Vedel, *Libres et Egaux*, (Le Monde, Les Droits de l’Homme, 1948-1998. Une Déclaration Univeselle à Défendre).

Como dijo Benedicto XVI en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 18 de Abril de 2008: “En nombre de la libertad debe haber una correlación entre derechos y deberes, por la cual cada persona está llamada a asumir la responsabilidad de sus opciones, tomadas al entrar en relación con otros.”

Hoy en el mundo turbulento en que vivimos, con la consiguiente crisis de valores, con el apartamiento de la ética, el avance de la violencia y de la drogadicción, la afirmación de esta necesaria correlación de los derechos y de los deberes es absolutamente necesaria.

IX

La Declaración, como todo texto clásico, no es un instrumento anclado en el pasado y referido sólo a un momento histórico. Es, por el contrario, un documento vivo, abierto al progreso y destinado a promover la recepción de las nuevas ideas y de las nuevas reglas exigidas por un mundo en constante proceso de cambio.

No es un catálogo cerrado. Su artículo primero se refiere, a “los derechos”, en general, sin limitarlos únicamente a los que se reconocían expresamente como existentes en 1948.

Los derechos individuales, los derechos fundamentales de la libertad, enumerados expresamente en la Declaración (arts. 3-20), incluido el derecho de propiedad (art. 17)²¹ siguen, naturalmente, existiendo hoy y deben ser respetados con exigencia ineludible. Lo mismo en cuanto a los derechos políticos (art. 21) base de la democracia, inseparable de una verdadera concepción del estado de derecho²² y también en lo que se refiere a los derechos sociales y culturales (arts. 22-27).

²¹ Justino Jiménez de Aréchaga, “Cómo nació el artículo 17 de la Declaración Universal”, *Revista de la Comisión Internacional de Juristas*, diciembre de 1967, Ginebra, vol. VIII, núm. 2.

²² René Cassin, “Reflections on the Rule of Law”, *Journal of the International Commission of Jurist*, vol. IV, núm. 2, Geneva, Summer, 1963; Justino Jiménez de Aréchaga, “Some Thoughts on the Rule of Law”, *Journal of the International Commission of Jurist*, Summer 1963, Geneva, vol. IV, núm. 2.

HÉCTOR GROS ESPIELL

X

Pero la Declaración Universal como texto vivo, siempre actual, exige una lectura renovada y una mirada actualizada en cada etapa histórica.

Por ello, se ha asistido a un proceso, en gran parte convencional, de ampliación y particularización, que ha ido incluyendo la protección de derechos nacidos de la Declaración e implícitos en ella, pero que tratan de situaciones específicas y concretas, como las que resultan de los genocidios, de la tortura, de los tratamientos degradantes, de la desaparición de personas y de todas las formas de discriminación.

Además, como consecuencia de la evolución histórica, han emergido nuevos derechos, exigidos por el mundo de hoy. Y emergerán otros en el futuro, que será necesario también considerar y proteger, nuevos derechos que implican una acentuación del elemento de solidaridad²³ interhumana, presente siempre en todo lo relativo a los Derechos Humanos.

Todo ello puede considerarse incluído en la Declaración Universal, considerada como un texto vivo, dinámico y abierto.

80

XI

El espíritu de la Declaración Universal de Derechos Humanos –y su expansión dinámica consustancial con su ser–, imponen, de tal modo, por ejemplo, el reconocimiento y la protección actual, del Derecho a la Paz, del Derecho al Desarrollo y del Derecho al Medio Ambiente, así como los derechos que resultan de la Bioética y del Genoma Humano.²⁴

²³ Héctor Gros Espiell, “Les Droits á Vocation Communautaire”, en *Droit Internationale*, Bilan et Perspectives, M. Bedjaoui Redacteur Général, 1991, París, Unesco.

²⁴ Héctor Gros Espiell, “La Paz y El Derecho a la Paz, en Cultura de Paz”, 1995, Managua, año 2, núm. 5; “El Derecho al Desarrollo como un Derecho de la Persona Humana”, *Revista de Estudios Internacionales*, núm. 1, Madrid, 1980; *El Derecho al Desarrollo Veinte Años Después*, 1996, Valladolid; “El Derecho a Vivir y el Derecho a un Medio Ambiente Sano y Ecológicamente Equilibrado”, *Revista de la Escuela Diplomática*, 1992, Madrid; Karel Vasak,

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

El derecho a la paz, contra toda forma de violencia, es esencial y está fundado en la existencia necesaria de una cultura de la paz,²⁵ opuesta a la violencia y al terrorismo, basada en la diversidad cultural y en el diálogo entre las civilizaciones, de una paz que la Declaración Universal invoca en su Preámbulo junto a la libertad y a la justicia.

El derecho al desarrollo, contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad, ya que sin desarrollo no puede haber paz, ni justicia, ya que, como dijo Pablo VI, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

Asimismo, el derecho al medio ambiente,²⁶ ya que sin un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, enmarcado en un clima humanamente soportable, no puede haber vida, sin el reconocimiento de cuyo carácter sagrado es imposible concebir la existencia del derecho y de los derechos y libertades humanas. De un derecho al medio ambiente, que incluye la lucha contra los efectos hoy angustiosos del cambio climático y para intentar impedir o disminuir los efectos negativos de esa realidad amenazante. De un derecho al medio ambiente que se debe armonizar y compatibilizar con el derecho al desarrollo, esencial para el progreso económico, social y humano y para combatir el flagelo de la pobreza extrema, del hambre y de la ignorancia.

Estos nuevos derechos, que comportan, un contenido acentuado de solidaridad y que en gran parte no han llegado aún a tener una precisa regulación convencional, son derechos, cuyos titulares son todos los

“Relire la Troisième Génération des Droits de l’Homme”, en Héctor Gros Espiell, *Amicorum Liber*, 1997, Bruxelles, Bruylant; Diego Uribe Vargas, “La Formulación del Derecho al Desarrollo”, en Héctor Gros Espiell, *Amicorum Liber*, 1997, Bruxelles, Bruylant; Héctor Gros Espiell, *Derecho Internacional del Desarrollo*, 1975, Valladolid; “Derechos Humanos y Medio Ambiente”, en *Medio Ambiente y Desarrollo*, Uruguay y la Conferencia Mundial de Río de Janeiro, 1992, Montevideo; Federico Mayor Zaragoza, *El Derecho Humano a la Paz*, 1997, París; Héctor Gros Espiell, “El Derecho a la Paz”, en *Congreso Internacional sobre la Paz*, 1987, México, Tomo I, UNAM; Diego Uribe Vargas, *El Derecho a la Paz*, 1996, Bogotá.

²⁵ Federico Mayor Zaragoza, “Por una Cultura de Paz”, en *Un Mundo Nuevo*, Círculo de Lectores, 2000, Unesco; Asdrúbal Aguiar, *Cultura de Paz y Derechos Humanos*, 2000, Caracas.

²⁶ Sobre el necesario respeto del derecho al medio ambiente, véase la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia, reiterada en el párrafo 72 de la Ordenanza del 13 de julio de 2006 (Argentina c. Uruguay).

HÉCTOR GROS ESPIELL

seres humanos. Pero también son derechos colectivos, que pertenecen a los pueblos y a las diversas comunidades humanas.²⁷

XII

Todos estos derechos —de los que se pensaba en el ayer y de los emergentes hoy en su aún embrionaria configuración jurídica, que son, sin embargo, en el presente igualmente necesarios— forman una unidad indisociable. Se integran entre sí, son interdependientes y se fundamentan recíprocamente.

Hay que señalar como un destacable ejemplo de esta interrelación, interdependencia e intercondicionamiento, lo que en el año 2006 dijo la Corte Internacional de Justicia sobre el derecho al medio ambiente y el derecho al desarrollo, al expresar:

Considérant que la présente affaire met en évidence l'importance d'assurer la protection sur le plan de l'environnement, des ressources naturelles partagées, tout en permettant un développement économique durable; qu'il convert notamment de garder à l'esprit la dépendance des Parties vis-à-vis de la qualité des eaux du fleuve Uruguay en tant que celui-ci constitue pour elles une source de revenus et de développement économique; que, dans cette perspective, il doit être tenu compte de la nécessité de garantir la protection continue de l'environnement du fleuve ainsi que le droit au développement économique des Etats riverains.²⁸

Cualquier intento de separarlos, de sostener el respeto de unos y de negar o disminuir la juridicidad y el acatamiento de otros, debilita a todos, afecta a los Derechos Humanos en su conjunto y supone el desprecio y la violación de cada uno de ellos.

Esta interdependencia y condicionamiento recíproco, reiterado siempre, por la Asamblea General y por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y fundado ampliamente por la doctrina, debe ser reafirmado hoy, en el 2008, con especial fuerza.

²⁷ Héctor Gros Espiell, "Les Droits à Vocation Communautaire", *op. cit.*

²⁸ Corte Internacional de Justicia, Ordenanza del 13 de julio de 2006, *Affaire Relative à des Usines de Pâte à Papier sur le Fleuve Uruguay, Argentine c. Uruguay*, párrafo 80.

XIII

La cultura, nutrida y promovida por la educación, es inseparable de la lucha por los Derechos Humanos. Por eso la Declaración dedica a los derechos vinculados a la educación y a la cultura los artículos 26 y 27.

Cultura es sinónimo de libertad.²⁹ Sin cultura no hay Derechos Humanos. Sin Derechos Humanos no hay cultura. Y sin educación, progreso cultural y participación de todos en la vida cultural, participación concebida como un derecho humano, no puede haber cumplimiento real y pleno de la Declaración Universal.

Esta verdad es hoy especialmente importante.

XIV

Este sesenta aniversario, y esta visión de la Declaración hecha desde el año 2008, tiene necesariamente elementos de analogía, pero también de diferencia y de diversidad con lo que se dijo en otros aniversarios de la Declaración.³⁰

Por eso no podemos reducirnos a reproducir sólo lo que se dijo y se repitió, desde 1958 hasta ahora, al conmemorarse cada aniversario de la Declaración Universal.

²⁹ Héctor Gros Espiell, “Cultura y Libertad”, en *Liber Amicorum Federico Mayor Zaragoza*, 1995, Bruxelles, Bruylant.

³⁰ René Cassin, “Veinte Años Después de la Declaración Universal”, *Revista de la Comisión Internacional del Juristas*, diciembre 1967, vol. VIII, núm. 2; “La Déclaration Universelle des Droits de l’Homme, 20 Aniversaire”, *Lumen Vitae*, 1968, Bruxelles, vol. XXIII; Marc Schreiber, “Reflexiones á l’Occasion de la Commemoration du Vingt-cinquème Anniversaire de la Déclaration Universelle des droits de l’homme”, *Annales de Droit*, 1974, Bruxelles, Tome XXXIV, 1-2; Giuseppe Sperduti, “Nel Trentesimo Anniversario della Dichiarazione Universale”, *Comunicazioni e Studi*, 1978, Milano, Giuffrè; Héctor Gros Espiell, “En el XXX Aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos”, 1978, México, *op. cit.*; B. G. Ramcharam, *Human Rights: 30 Years After the Universal Declaration*, 1979; Héctor Gros Espiell, “Trabajos indicados en la nota 1 escritos en ocasión del 50 aniversario”, *La Declaración Universal de Derechos Humanos, 50 años después*, 1999, Anuario Argentino de Derecho Internacional; Institut de Droits de l’Homme de Barreau de Paris, 1998, Paris, 50 Anniversaire, Robert Badinter, 50 Ans Après.

HÉCTOR GROS ESPIELL

Hay que tomar conciencia de lo que se dijo. De lo vivo y de lo muerto de lo expresado entonces. Pero además hay que dar una visión, hecha en el 2008, en función del hoy, de la significación, el valor, la trascendencia y el futuro de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Hay que ver lo que es hoy el significado actual de la Declaración Universal, encarando no sólo sus aspectos normativos y jurídicos, sino, además, lo que es en el mundo que vivimos la realidad de los Derechos Humanos, los desafíos que enfrentan, las carencias en cuanto al reconocimiento de la universalidad verdadera de la Declaración y los terribles problemas que nos abruman, con las esperanzas y los peligros faústicos generados por la ciencia, el alejamiento de la ética, la degradación del medio ambiente, las angustias nacidas del cambio climático, los ataques a la biodiversidad,³¹ y la imbatible presencia de la pobreza, del terrorismo, de la violencia y de la drogadicción.³²

Si se pasa revista a lo dicho en los sucesivos aniversarios de la Declaración Universal se comprueba que se ha mantenido, e inclusive se ha acentuado, la conciencia de su importancia y de su trascendencia política y jurídica.

Se verifica además que ha existido un reconocimiento creciente de su obligatoriedad, con un aumento constante de la argumentación para fundar, demostrar y probar su juridicidad y para imponer la exigencia de su acatamiento.

Resulta también la conclusión de que el reconocimiento de su universalidad se ha ido generalizando paulatinamente aunque con dificultades y cuestionamientos.

Se ha destacado, en general, la apertura y modernidad de la Declaración, que acepta la progresiva inclusión expresa en el derecho de nuevos derechos emergentes, y de su necesaria protección, implícitamente reconocidos ya como existentes en su concepción inicial.

³¹ Héctor Gros Espiell, "Biodiversidad, Ética y Derecho", en *Un homenaje a César Sepúlveda*, 1995, México, UNAM.

³² Un enfoque así concebido ha sido hecho, de manera brillante, por Robert Badinter en su artículo "L'horizon moral de notre temps", publicado en ocasión del 50 aniversario de la Declaración Universal (Le Monde, 1948-1998, *Les Droits de l'Homme, Une Déclaration Universelle à Défendre*).

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Y se ha comprendido y expresado que, pese a la significación eminente de la Declaración Universal y sus efectos sobre la evolución tanto internacional como interna, la realidad de los Derechos Humanos en el mundo sigue siendo insatisfactoria.

Esto, unido a los problemas actuales en el medio ambiente, los provocados por el cambio climático y por las consecuencias de los avances de la ciencia sobre la vida, la generalización del terrorismo, de la violencia y de la droga, constituyen los grandes temas que se plantean hoy en relación con lo que la Declaración es actualmente y de lo que ha de ser en el mañana.

XV

¿Cómo veo, cómo creo que debe verse hoy la Declaración de 1948?

¿Qué conclusiones extraigo de todo lo antes dicho?

Veo a la Declaración como un texto universal,³³ pero teniendo plena conciencia de los cuestionamientos y negaciones de esta idea necesaria, en la realidad de muchas partes del mundo y de sus consecuencias negativas. Hay que afirmar y defender esta universalidad, compatible con las diversidades culturales y regionales.

Percibo que es preciso seguir concibiendo y aplicando la Declaración Universal como un texto actual y vivo, abierto al cambio, unido a la idea de la democracia, destinado a promover un mundo mejor de libertad, de paz, de tolerancia y de progreso, centrado en la defensa de la vida individual y colectiva.

Pienso que debe seguir siendo la Declaración Universal la base del futuro desarrollo del derecho convencional de los Derechos Humanos, en lo universal y en lo regional, en Europa, en América, en África, y también en Asia y en Oceanía y de la profundización de las formas internacionales de aplicación, control, responsabilidad y sanción. Y esto es así porque

³³ Héctor Gros Espiell, "Universality of Human Rights and Cultural Diversity", *International Social Science Journal*, Diciembre, 1998, Unesco, núm. 158; "Universalité des droits de l'homme et diversité culturelle", *Liber Amicorum Judge José María Ruda*, Kluwer Law, 2000.

HÉCTOR GROS ESPIELL

debe reconocerse que existe como principio general “la responsabilidad de proteger” y el deber de garantizar los Derechos Humanos tanto por el Estado como por la comunidad internacional.

Por todo ello estoy convencido que hay que comprender que en la labor dirigida a proteger y garantizar los Derechos Humanos, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, han tenido una participación cada día más importante. Su contribución positiva ha sido muy grande y será cada día más importante. Habrá que promoverla cada vez más. Y esto ha de ser así porque la tarea para que la Declaración se encarne más en la realidad no es sólo competencia del Estado y de la comunidad internacional. Es, y debe ser, asimismo, tarea de la sociedad toda y, por ende, de la participación de las ONG.

Hay que reafirmar la idea, en este sesenta aniversario, que la Declaración Universal sigue siendo la bandera, el motor y el impulso para la continuación de la lucha por el respeto universal de los Derechos Humanos, de todos los seres humanos en todos los lugares de la Tierra.

Se necesita luchar para lograr la plena comprensión de que es en la dignidad que se fundan universalmente los Derechos Humanos.³⁴ Esta dignidad y estos derechos suponen siempre necesariamente, el reconocimiento del carácter sagrado de la vida, de toda vida, en todo momento y en todo lugar, y del derecho a vivir plena y totalmente.

Se requiere comprender la relación cada vez más estrecha de la ciencia y de la técnica, en particular de la bioética, con el tema de los Derechos Humanos, para evitar que la ciencia que debería ser guiada por la ética como instrumento para bien, sea, sin la ética, un instrumento para el mal y para la destrucción de la humanidad.

Es preciso continuar la lucha para lograr la eliminación total de la discriminación por razones de sexo, para que haya un tratamiento plenamente igualitario de la situación política, social y laboral y familiar de la mujer, con erradicación de la violencia.

Hay que tener en cuenta que la protección de los Derechos Humanos no puede agotarse internacionalmente en la responsabilidad pecunia-

³⁴ Héctor Gros Espiell, “La Dignidad Humana en los Instrumentos Internacionales sobre Derechos Humanos”, *Anuario de Derechos Humanos*, 2003, Madrid, Nueva Epoca, vol. 4.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

ria del Estado que los ha violado y que el derecho penal internacional es el complemento necesario para que la sanción penal de los violadores se una internacionalmente a la responsabilidad pecuniaria del Estado.³⁵ Se complementa así penalmente la protección internacional de los Derechos Humanos.

Y por último, se requiere extraer todas las consecuencias de que el terrorismo es una forma gravísima de violación de los Derechos Humanos.

Esta figura anacrónica –pero que tiene causas profundas políticas, económicas y sociales,– se une a la pobreza, al hambre, a la enfermedad y a la ignorancia, así como al desconocimiento de los derechos políticos democráticos, para mostrar las situaciones actuales que configuran el marco negativo que impide, en lo esencial, el progreso hacia el respeto universal de los Derechos Humanos, y por ende, la vigencia plena y real de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Es contra todas estas negatividades que hoy es preciso luchar.

³⁵ Héctor Gros Espiell, *Responsabilidad Penal Individual y Responsabilidad Pecuniaria del Estado*, 2003, Madrid, Estudios en Homenaje a Héctor Fix Zamudio; Héctor Gros Espiell, “El Tribunal Penal Internacional y el Derecho Internacional Humanitario”, en *Revista de la Cruz Roja Uruguaya*, núm. 2, año II, Montevideo, 2002 y en *Circunstancias*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.